DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

LAS TOSES Y MALES DE GARGANTA

se curan con las **Pastillas Prieto, de Guayacina y Mentol.** A la primera pastilla calman la **Tos** y con una sola caja curan **la ronquera, sequedad, picor, anginas ó irritación de garganta.** Indispensables á los **fumadores, cantantes y oradores** y á toda persona que tenga que hacer mucho uso de la vozr En su composición **no entran sales minerales** como ocurre con la mayoría de estos preparados y que tan perjudiciales pueden ser para las personas que las usen, siendo la composición de nuestras pastillas de naturaleza vegetal è inofensivas De venta en todas las farmacias de España y en la del autor, Fernando el Santo, 5, MADRID.—**Caja, UNA peseta.**

Papel de envolver

En la imprenta de LA VOZ DE GUIPÚZCOA se vende papel de envolver

La Rioja Alta

Los excelentes vinos elaborados por esta Sociedad con tanto esmero como los de las mejores bodegas de Burdeos y por el mismo sistema de estos, se venden en San Sebastián á los precios siguientes:

Botella de vino tinto, cosecha de 1908, á pesetas 1,10. Medio botella, 0,75
Botella de vino tinto cosecha 1901, etiqueta dorada, con casco, á pesetas, 2.
Botella de vino tinto, cosecha de 1904, etiqueta dorada, con casco, 1,50. Botella de vino blanco, con casco, 1,25.

Admítese la devolución de botellas vacías con la etiqueta de esta Sociedad á pesetas 0,25 las grandes y 0,20 las pequeñas.

Estos vinos se hallan de venta en los establecimientos siguientes: "La Predilecta", San Martín, 7. — Sres Eceiza y Beloqui, Hernani, 23. — D. Manuel Alday, calle Garibay. — D. Julián Garicano, calle Oquendo.—Restaurant "La Urbana", Plaza de Guipúzcoa. — Srs. Loidi y Zulaica, Idiaquez, 6. — D. Fermín Goicoechea, Churruca, 3. — D. Luis Iribas, calle Garibay.—D. Agustín Guruceta, calle Puyuelo. — D. Antolín Alvaro, Oquendo, 13. — Confitería "La Mallorquina". — D. Bartolomé Soro, calle San Martín. — D. Canuto Otamendi, calle Puyuelo. — D. Pablo Alvarez, calle San Martín. — D. Gabriel Díaz, San Marcial, 62. — Srs. Martín y Hermano y Casia, calle Idiaquez, y en otros buenos establecimientos de vinos y ultramarinos.

Escritorio y dirección de esta Sociedad.

Calle San Martín, 6, entresuelo.—San Sebastián

Emplastos

Allcock

Marca Aguila.

(Fundada en 1849)

El Medicamento Mas Maravilloso Del Mundo Para Uso Externo.

Dolores en la Espalda. Los *Emplastos Allcock* no tienen igual. Fortalecen los Espaldas Débiles de manera incomparable.

Dolores en el Costado. Los *Emplastos Allcock* los alivian pronto, y al mismo tiempo fortalecen el costado y dan energía.

El *Emplasto Allcock* es el primitivo y legítimo. Este Emplasto es el remedio universal y se vende en todas las Boticas del mundo civilizado. *Aplicadlo donde quiera que se sienta dolor.*

Cuando necesitéis una píldora

Puramente vegetal.

TOMAD UNA **Píldora Brandreth** (Fund. en 1752.)

Para Estreñimiento, Bilis, Dolor de Cabeza, Desvanecimiento, Indigestión, etc.

DE VENTA EN LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO.

Agentes en España—J. URIACH & CA., Barcelona.

Forman

contra los constipados nasales

Precio de la cajita de algodón FORMAN, 0,75 pesetas. De venta en farmacias.

Agendas Bailly-Baillière para 1912

Agenda de Bufete
CONTIENE
Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos, muy necesarios en oficinas de Bancos, Comercio, particulares, etc.
Cuatro ediciones económicas.
En Madrid: 1, 1,50, 2 y 3 pesetas.
En Provincias, 0,50 más.
Cuatro ediciones completas.
En Madrid: 2, 2,50, 3 y 4 pesetas.
En Provincias, 0,50 más.

MEMORANDUM DE LA Cuenta diaria
CONTIENE
Secciones especiales para anotar visitas; señas útiles; gastos é ingresos diarios, y cuanto se necesita para llevar ordenados y sin temor á que se olviden los múltiples asuntos en que se desarrolla la vida moderna.
PRECIOS
En Madrid: 2,50 y 3 pesetas.
En Provincias, 0,50 más.

Agenda Culinaria
LIBRO DE LA COMPRA
que contiene 365 menús y más de 700 recetas.
Explicación de la manera de condimentar los guisos que prescribe en los menús diarios.—Agenda en blanco para anotar al día los gastos de cocina.
PRECIOS
En Madrid, 2 pesetas.
En Provincias, 0,50 más.

AGENDA médico-quirúrgica de bolsillo
ó Memorándum terapéutico, Formulario moderno y diario de visita.
CONTIENE
Diario en blanco para las anotaciones particulares. — Hojas para los trazados del pulso y temperatura.—Memorándum de terapéutica médico-quirúrgica y obstetricia.—Formulario.—Venenos y contravenenos.—Señas útiles á médicos, farmacéuticos y veterinarios, etc., etc.
PRECIOS
En Madrid... 2,50 pts.
Con cartera piel..... 3,00 »
En Provincias, 0,50 más.

Agenda de Bolsillo PARA uso de Particulares.
Precioso libro de notas, dividido por días, con interesantes datos sobre Correos, Telégrafos, Teléfonos, tranvías, carruajes, etc.
Encuadernado en tela, con bolsillo interior y porta-lápiz.
PRECIOS
EN MADRID
De dos días en plana..... 1,50 pts.
Con cartera piel..... 2,00 »
De un día en plana..... 2,00 »
Con cartera piel..... 2,50 »
En Provincias, 0,50 más.

SOLUCIÓN COIRRE

á base de *CLORHIDRO-FOSFATO de CAL*

TISIS, ANEMIA, RAQUITISMO, ENFERMEDADES de los HUESOS, CAQUEXIA, ESCRÓFULAS, INAPETENCIA, DISPEPSIA, ESTADO NERVIOSO.

El mejor alimento para los niños débiles y las nodrizas.

LEVADURA COIRRE

(LEVADURA SECA DE CERVEZA)

ÁNTRAX, FORÚNCULOS y FURUNCULOSIS, GASTRO-ENTERITIS, DISENTERIA, NEUMONÍA, FIEBRE TIFOIDEA, DIABETES, AGNÉ, FLEMONES, SUPURACIONES, LEUCORREAS y VAGINITIS y todas las AFECCIONES que dan lugar á Supuraciones.

COIRRE, 79, Rue du Cherche-Midi, PARIS.

Y EN LAS BUENAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO

HIERRO QUEVENNE

cura: ANEMIA FIEBRES, DEBILIDAD

El más económico y el único inalterable.

14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

VINO de PEPTONA "ORTEGA,,

Premiado con medalla de oro en el IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía

Celebrado en Madrid en el año de 1898

Laboratorio: Farmacia de Ortega, León, 13, Madrid

Primera y única fabricación en grande escala de las peptona y sus preparados, por medio del vapor y con todos los aparatos más modernos.

Da tonicidad al estómago, es altamente nutritivo y facilita la digestión. ES TAN AGRADABLE como el mejor postre. Los convalecientes se reponen prontamente tomando el VINO DE PEPTOEA, que alimenta preparándoles para recibir la alimentación ordinaria. LAS PERSONAS DEBILITADAS por exceso de trabajo necesitan aumentar la nutrición con el VINO DE PEPTONA. LAS EMBARAZADAS deben emplearlo todo el tiempo que dure el embarazo, para que su naturaleza no se destruya. Contiene los vómites y de consiguiente aumenta la nutrición. Las SEÑORAS que dan de mamar á sus hijos deben usarlo constantemente para que aumente la secreción de la leche y siendo esta más nutritiva, los niños se criarán sanos y robustos. Los niños en los primeros años deben tomar el VINO DE PEPTONA. LOS ANÉMICOS deben emplear el vino ferruginoso, que tiene las propiedades del anterior, al más reconstituyente del hierro.

TALLERES DE La Voz de Guipúzcoa

Especialidad en trabajos comerciales.

Impresiones de todas clases á una ó varias tintas.

Tarjetas de visita desde dos pesetas el ciento.

Automóviles á gasolina

de todas las marcas y á vapor de la an renombrada casa inglesa Yorkshir muy apropiados para el arrastre de carbón, de hierro, de maderas, etc., etc., por resultar el precio de la tonelada kilométro baratísimo.

Pueden transitar por toda clase de caminas, por malos que sean, debido al ancho de sus llantas.

Más de 20 camiones funcionando en España.

Pídanse toda clase de datos y referencias al representante de la región del Norte de España

MAURICIO R. LASSO DE LA VEGA
Santander.

Encuadernaciones de todas clases se hacen en la imprenta de este periódico

LA MESA ESPAÑOLA

Arte de Cocina

por doña D. V de U.

De venta en la Administración de este periódico al precio de UNA peseta en rústica y UNA peseta CINCUENTA céntimos en pasta.

ESQUELAS DE DEFUNCION

En la imprenta de este periódico se reciben esquelas para su publicación en el mismo, hasta las tres de la mañana.

San Marcial, 10 ☎ Teléfono núm. 24

Automóviles "MINERVA" SIN VALVULAS

Son silenciosos

Son económicos

Venta y alquiler

PARA ENSAYOS DIRIGIRSE

Ed. Deslandes

GRAN VIA — SAN SEBASTIAN

PIDASE CATÁLOGOS

Servus

La mejor crema para calzado

Fabricantes: Lubszynski y Cia., Berlín—Lichtenberg.

Contratos de arrendamiento

Se venden en la imprenta de este periódico

FOLLETON DE «LA VOZ»

2 de Enero 37

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

LAS VÍCTIMAS DEL AMOR

POR

CAROLINA INVERNIZIO

quido: después... nada. Su boca se había cubierto de espuma sanguinolenta y sus ojos parecían fuera de las órbitas.

Entonces Tonio aflojó las manos y el cuerpo inanimado del "Tullido" cayó de espaldas sobre el tronco de un árbol.

El asesino arrastró el cadáver del mendigo hasta un montón de piedras bajo las cuales febrilmente le sepultó.

El campesino exhaló un suspiro de satisfacción.

—Es la sepultura que merece, — exclamó. — Si lo encuentran pensarán que ha sido una desgracia y nadie lo llorará.

Durante algunos instantes permaneció contemplando el montón de piedras que cubría el cuerpo de su víctima. Después levató la cabeza con ímpetu, murmuró:

—Ahora le toca al conde: ya le llegará la vez á Natalia. Quiero encontrarla, quiero vengarme de la infame que ha hecho de un hombre honrado un miserable asesino.

El recuerdo de su esposa despertó en su mente; sintió en el corazón un dolor agudo y sin darse cuenta echó á andar camino del cementerio.

Cuando llegó al camposanto estaba rendido. La puerta estaba abierta. Tonio penetró tambaleándose por entre los montículos que sobre las sepulturas formaba el suelo salpicado de cruces y cubierto de hierbas parásitas.

—¿Dónde estará enterrada? — pensaba. — No habrá señal ninguna que indique el sitio en que descansa la mártir.

Había llegado á un ángulo del cementerio y vió dos cruces negras y juntas que ostentaban dos nombres en letras blancas. El de su mujer y el de su suegra. De las cruces pendían frescas guirnaldas de flores.

Tonio quedóse turbado.

¿Quién adornaba con flores aquella sepultura? Natalia estaba en Turín, lo había asegurado el Tullido. ¿Quién podía, pues, acordarse de las dos pobres mártires que en aquel rincón del camposanto dormían el sueño de los justos?

—¿La loca quizás, — murmuró el campesino al tiempo que, descubriéndose, se arrodillaba sobre la sepultura.

—Pero no, estas flores son de jardín... ¡Es cosa de perder el juicio!

Apoyó la frente sobre la tierra y exclamó sollozando: —No soy digno de llorar. He matado á un hombre sin darle tiempo á pronunciar una palabra de arrepentimiento, sin dejarle pronunciar el santo nombre de Dios... He mandado un alma al infierno... Pero no pido perdón... quiero vengarme... No me maldigáis, pobres muertos... he sufrido tanto...

Tonio lloraba como un niño. Pronto las lágrimas se secaron en sus ojos: había oído rumor de pasos y visto cruzar una sombra. Era la de la loca.

La siguió sin que ella lo notase; la demente se arrodilló sobre una sepultura: hablaba consigo misma.

Tonio se puso á escuchar.

—Aquel hombre—decía—ha vuelto. Le entregué mi hija para librarla de este miserable, y la maldice y maldice á su madre.

La loca mezclaba á su charla la risa, una risa lúgubre y espantosa.

Tonio retrocedió maquinalmente y horrorizado salió apresuradamente del cementerio.

Todo el día anduvo errante por los campos, escondiéndose de la gente y evitando ver su casa. No sentía hambre, pero la sed le devoraba y tuvo que refrescar sus labios en un arroyuelo.

Esperaba la noche para entrar en la quinta del conde.

El alma de aquel hombre, antes tan bueno, se había operado un profundo cambio. Ya no le daba miedo el delito.

Allá á las altas horas de la noche, cuando reinaba en aquel paraje un silencio profundo, Tonio entró furtivamente en el jardín de la quinta.

Era tal la obscuridad que no podía distinguirse la fachada de la casa, en la que no se veía luz: todos dormían sin duda.

El campesino conocía perfectamente aquella posesión que había visitado tantas veces. Sabía cual era el dormitorio del condesito.

Parecía tranquilo: su mano oprimía en el bolsillo del pantalón el mango de un cuchillo.

Dirigióse resueltamente hacia un pabellón que estaba siempre abierto y en el que guardaba el jardinero sus utensilios y herramientas, y tomó una escalera que apoyó en la fachada, bajó una de las ventanas del primer piso.

—Las persianas están cerradas con una endeble aldabilla — murmuró — y podré abrirlas sin hacer ruido: para los cristales basta el puño.

Arrojó por la escalera y ya estaba á horcajadas sobre la ventana y con un pie en el pavimento cuando resonó en la estancia un grito de espanto.

Tonio sintió helársele la sangre: el peligro de que alguien acudiese y le detuviera vino á aumentar su furia y se precipitó dentro del dormitorio.

En aquella estancia tenuemente iluminada por una lámpara estaba incorporada en el lecho un mujer joven y hermosa, en cuyo rostro se pintaba el terror, y que miraba con espanto al aparecido que se lanzaba sobre ella con un cuchillo en la mano y los ojos desencajados.

Aquella mujer era la condesa Amelia.

Junto á su cama veíase una cuna dorada cubierta con blancas gasas, en la que dormía una niña divina como un ángel.

—¡Socorro!—iba á gritar Amelia creyéndose muerta, pero un gesto de Tonio la hizo enmudecer.

Calle y no grite, ni pienso hacerla daño, busco á su marido.

Amelia recobró un tanto su presencia de ánimo.

—¿Mi marido! ¿Para qué?...

—Tengo que hablarle.

—¿A estas horas... y con un cuchillo en la mano?

—Tenemos que arreglar una deuda de sangre.

—¡De sangre!—repitió Amelia. ¿Quién es usted?

Tonio se aproximó más al lecho.

—¿No me conoce?—exclamó. — Míreme bien: el presidio me ha cambiado la cara... y el corazón.

—¡Tonio!—gritó la condesa.

—Sí, Tonio.

—¡Gracias, Dios mío!

Al campesino se le cayó el cuchillo.

—Ya no tengo miedo, continuó Amelia.

—Cierre la ventana y siéntese aquí junto á mi cama.

A medida que la joven hablaba, se iba transformando el semblante de Tonio.

Creía que soñaba y se pasaba las manos por la frente.

Dirigióse maquinalmente hacia la ventana, cerró las vidrieras y volvió junto al lecho de la condesa.

Amelia se había echado por los hombros una capa de lana y parecía completamente tranquila. Una sonrisa angelical iluminaba su rostro.

—¿No le ha visto nadie entrar?

—No, contestó Tonio.

—Más vale así. Mis oraciones han sido oídas y mis pasos no han resultado inútiles... Pero siéntese, Tonio. ¿Ve?... ya no tengo miedo... hablemos quedito... no se despierte mi niña; mirela, Tonio, mire mi hija... ¡qué ángel!

Y con una sonrisa de orgullo, levantó las gasas de la cuna.

Tonio se llevó las manos al pecho al contemplar á la pequeña durmiente. Una agitación dolorosa estremecía todos sus miembros y sentía una emoción profunda y extraña ante la ingenuidad y confianza con que aquella mujer hablaba á un hombre que acababa de cometer un crimen.

Aquella emoción duró poco.

—Despache pronto, ¿qué tiene que decirme? — exclamó con gesto adusto.

—Tenía prometido sobre la tumba de su esposa que haría todo lo posible para que fuese usted libre y cuando volviese á estos campos encontrase todavía su casita dispuesta para albergarle y una cruz sobre la sepultura de aquella santa mujer compadecida y llorada por todos.

Un sollozo subió á la garganta de Tonio

—¿Es usted — murmuró, — quien ha puesto aquellas flores sobre su tumba?

Amelia hizo un leve signo afirmativo.

El pobre campesino hizo además de arrodillarse junto al lecho, pero antes de poder pronunciar una palabra cayó desvanecido sobre la alfombra.

—¡Tonio! — exclamó, asustada.

Tonio no respondió, un círculo blanco orlaba sus ojos y sus labios estaban cubiertos de espuma.

Amelia no se atrevió á pedir socorro.

Saltó presurosa del lecho, vistióse una bata, corrió junto al campesino y roció su rostro con agua fría.

Tonio exhaló un hondo supiró y abrió los ojos. Al ver á su lado á aquella santa criatura que le socorría con la solicitud de una hija, el corazón de Tonio se desbordó y rompió en tierno llanto.

—Déjeme, — murmuro; — no soy digno de que me toque.

Amelia sonreía tristemente.

—¿Por qué?... Mi cuñado le ha perdonado y yo también le perdono.

—Usted es una santa... y no sabe lo que he hecho.

La condesa le miró aterrada.

—¿Qué ha hecho? — repitió.

Tonio se incorporó y juntó las manos.

—No se lo diré, porque tendría usted miedo de mí... pero no la ocultaré que venía á esta casa con una horrible intención... venía á matar al conde.

Amelia palideció horriblemente.

—Pero no lo hará, no... —exclamó con espanto; — ha sido culpable, lo sé, pero si no le perdona y no tiene de él compasión, la tendrá de mí; no, no querrá que mi pobre hija se quede sin padre, no querrá que yo muera de dolor. Si ha de satisfacer su venganza, aquí me tiene, máteme, estoy pronta; no daré un grito ni exhalaré un lamento, pero júreme que respetará á mi marido.